

# EL FORO VALENCIANO,

Revista de Legislacion y Jurisprudencia;

ORGANO OFICIAL DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS Y DE LA ACADEMIA VALENCIANA

DE LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA.

## SECCION DOCTRINAL.

### Administracion de justicia.

(CONCLUSION.)

V.

Decimos que la circunstancia de haber nacido en un territorio, lejos de ser un motivo de incompatibilidad para la recta Administracion de justicia, debiera considerarse por el contrario como una garantía, y á las razones que para opinar así dejamos apuntadas en el párrafo anterior deben añadirse otras de mucha consideracion en nuestra patria.

Nuestro derecho civil no es absolutamente el mismo en todas nuestras provincias, y por mas que deseemos su unificacion, no solo ha de tardar mucho necesariamente en conseguirse, si que aun establecido no podrá prescindirse del derecho antiguo hasta despues de trascurrido mucho tiempo, pues los actos verificados con arreglo á él, deberán en todas sus consecuencias regirse por el mismo.

Los Jueces y Magistrados de las Audiencias en cuyo territorio no se observa el derecho civil de Castilla, tropiezan con dificultades que desaparecen para los hijos de aquellos territorios

que estudiaron sus leyes y sus costumbres especiales.

El derecho penal aunque sea quizás inconvenientemente el mismo en toda la Península, exige para su aplicacion un conocimiento especial del carácter y de las costumbres, y hasta del dialecto de cada una de las provincias; y bien sabido es, y si necesitara confirmacion se encontraria en las estadísticas oficiales recientemente publicadas, que la criminalidad tiene distinta estension y distinta fisonomía, si cabe decirlo así, en cada una de las antiguas subdivisiones territoriales.

Todo esto hacia en concepto nuestro mirar como una garantía para la mejor administracion de justicia, el que se administre por hijos del pais, y nosotros creemos que en los tribunales colegiados debiera ser hasta una de las bases de su organizacion el contar necesariamente entre sus individuos algunos naturales del territorio.

VI.

Todos nuestros lectores habrán conocido funcionarios del orden judicial probos y apreciadísimos, hijos del territorio donde ejercen, y habrán conocido tambien otros que nacidos en un territorio se criaron, educaron y siguieron su carrera en otro, en el que tienen bienes, amigos y parientes, sin



que á nadie haya ocurrido por ello el dudar de la imparcialidad de los unos y de los otros.

El legislador al considerar incompatibles para la Administracion de justicia á los naturales del respectivo territorio, tuvo en cuenta que el hecho del nacimiento podia ser accidental y escepccionó de aquella prohibicion á los comprendidos en este caso.

¿Pero qué se entiende por nacimiento accidental?

El que acontece en lugar que no sea el domicilio de los padres. ¿Y si lo fue antes del nacimiento ya no lo fue despues? ¿Y si antes del nacimiento no estuvieron en él domiciliados los padres y se domiciliaron despues?

¿Se entenderia el lugar donde reside la familia y los parientes, el natural del nacimiento, y éste accidental cuando sucede fuera de él?

¿No puede acontecer que precisamente residan los padres lejos del punto donde residieron sus antecesores y residen los mas de los parientes colaterales? ¿Cuál se considerará como territorio permitido para poder administrar justicia?

Una regla que tales dificultades y contradicciones presenta en su aplicacion, que viene á quedar reducida á una cuestion de apreciacion, fácilmente se podrá convertir en una fuente copiosa de favoritismo arbitrario ministerial, y un resorte eficaz para falsear la nunca bastante encarecida inamovilidad judicial.

Eduardo Atard.

En el *Boletín* correspondiente á este número hallarán nuestros lectores el proyecto de ley remitido á las Cortes por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, relativo á las bases para la organizacion de Tribunales, y al que precede la siguiente esposicion, referente tambien á la organizacion y atribuciones del Tribunal Supremo, y reforma de los recursos de casacion en lo civil y criminal, de cuyas reformas nos ocuparemos.

### A las Cortes.

«Desde el momento en que el ministro que suscribe se encargó del departamento que la bondad de S. M. se dignó confiarle, fijó toda su atencion: primero, en el conflicto en que se halla la Sala primera del Tribunal Supremo de Justicia, encargada por la ley del conocimiento de los recursos de casacion civil en el fondo, por el gran número y el aumento progresivo de los mismos; segundo, en la necesidad de variar la organizacion actual de los tribunales; y tercero, en la falta de una ley de enjuiciamiento y del recurso de casacion para las causas criminales.

Para remediar el natural retraso de los recursos de casacion en lo civil, habia su antecesor presentado á las Cortes en 4 de Enero de este año el proyecto de ley creando una Sala de previo exámen; medida acertada, que habia de producir, á no dudar, el apetecido resultado; pero aquel proyecto no llegó á discutirse, y la dificultad subsiste, y se aumenta de dia en dia. Era necesario por lo mismo proveer á tan imperiosa necesidad; era preciso insistir en la creacion de la Sala de previo exámen; pero esta medida debia subordinarse al plan mas estenso de establecer el recurso de casacion para lo criminal, y á la consiguiente nueva organizacion del Tribunal Supremo, y así se ha hecho.

Por lo que respecta al segundo objeto, tuvo el que suscribe la satisfaccion de saber que la celosa y entendida comision de codificacion,



cumpliendo con lo que se le habia prevenido en Real orden de 6 de Noviembre de 1862, tenia ya concluido el proyecto de bases que habia formulado como principios generales para redactar con sujecion á ellas las leyes de organizacion de los del fuero comun y de enjuiciamiento criminal, cuyo proyecto, acompañado de una excelente y razonada esposicion de sus motivos y fundamentos, se recibió á pocos dias en el Ministerio.

Ocioso es encarecer la importancia del referido proyecto y su inmensa trascendencia: basta para ello considerar que las bases de que consta se separan en los puntos mas cardinales, no solo de la legislacion actual, sino tambien de los diferentes proyectos hasta aquí publicados.

Persuadida la comision de que cada dia es mayor la ansiedad pública, de que esta se manifiesta de mil modos, y de que es una necesidad perentoria, cuyo aplazamiento cederia en mengua de la consideracion que requiere la administracion de justicia si ha de llenar los altos fines para que está constituida, y profesando la doctrina de que cuando las leyes caen en descrédito, cuando en uno y otro año se anuncia la necesidad de la reforma, cuando esta es proclamada por el Gobierno desde la tribuna de los Cuerpos colegisladores, cuando la prensa política y la científica en su deseo de contribuir á la nueva obra, hacen patente todo lo deforme de la antigua, creyó indispensable poner mano á su trabajo, para no levantarla hasta dejarlo completa y radicalmente terminado, y ha realizado ciertamente su propósito.

Abundando el que suscribe en las poderosas razones espuestas por la comision, completamente conforme con los principios consignados en las referidas bases, se decidió desde luego á solicitar de S. M. la correspondiente autorizacion para presentarlas á las Cortes. Pero despues de su aprobacion por los Cuerpos colegisladores, ha de trascurrir algun tiempo todavia hasta que la comision pueda dar por terminada la gran tarea que lleva ya muy ade-

lantada, de redactar una ley estensa con todos los pormenores necesarios, armónica en todas sus partes, y con el conveniente enlace en su estructura, dilatándose entre tanto la gran medida que tanto tiempo hace está reclamando la administracion de justicia en lo criminal, *el recurso de casacion*, de que puede depender en muchos casos la libertad, la vida y la honra de los procesados. No era posible, por lo mismo, que el Ministro que tiene la honra de dirigirse á las Cortes se resignase al aplazamiento de tan importante y vital remedio, y se resolvió á establecerlo, siquiera fuese con el carácter de provisional hasta el planteamiento definitivo de los tribunales, y hasta la publicacion de la ley completa para el procedimiento criminal.

Obligábale á ello, además de su profunda conviccion, la voz ilustrada del foro, de la magistratura, del ministerio público, y de todo el orden judicial en todas sus esferas, y sobre todo, y mas que todo, la autorizada voz del Supremo de Justicia, que haciendo suyas las fundadas teorías y las incontrastables razones de su ministerio fiscal, habia recurrido á S. M. en 20 de de Noviembre de 1862, demandando un remedio poderoso para mejorar la administracion de Justicia. Duélese el Tribunal Supremo de los graves inconvenientes á que dan lugar en la misma, entre otras muchas causas, el estado de la legislacion, sobre todo en materia de procedimiento, de la incoherente organizacion judicial, y de la notable desigualdad de garantías entre el orden civil y el criminal, en virtud de la que no tiene el tribunal Supremo, intervencion alguna eficaz sobre este último: reconoce, como no podia menos, que la organizacion judicial, debe mucho á las modernas reformas: que se han organizado en las jurisdicciones; que se han regularizado en el ejercicio de la accion pública; que se han simplificado los procedimientos; que se ha promulgado un Código penal; pero echa de menos un último recurso fundándose en que «en materia de justicia, como en todo lo que abraza el vasto régimen del Estado, el grande estribo



de la confianza pública son las altas instituciones de administracion y de gobierno en que su misma elevacion las pone á cubierto de villanas sospechas de maleamiento ó de debilidad, porque no se teme que llegue hasta ellas el influjo de bastardas pasiones y miserables intrigas, ni se duda de la aptitud de los hombres que despues de encanecer en el servicio de la pátria, han sido elevados á las primeras dignidades; por el contrario, se tiene plena fé en su inteligencia, en su entereza y en su probidad y en que así enaltecidas esas instituciones en la consideracion pública, la sola posibilidad de uno ú otro recurso para ante ellas contra los fáciles errores y las violencias nunca probables, pero posibles al cabo, de las autoridades locales, es saludable rémora para estas y prenda de seguridad para los demás.» La administracion de justicia en lo criminal añadía el Tribunal Supremo, no tiene toda la magnitud, no está rodeada de todo el prestigio que la conviene, no inspira toda la confianza, toda la veneracion necesaria para que la autoridad moral de sus fallos, unida á la que derivan de la ley, contribuya á legitimar en la conciencia pública el sello de santidad que aquella imprime á la cosa juzgada.

Además de tan poderosas razones, milita la de que la responsabilidad judicial que hoy puede exigirse, así de oficio como á instancia de parte no llena el vacío de un último recurso, porque deja en pié las ejecutorias, por mas que los jueces sufran la pena á que se hayan hecho acreedores: y la de que la regia prerogativa no alcanza por el medio del indulto á indemnizar al que fue inicuamente condenado de los padecimientos sufridos y á borrar la mancha de una condenacion judicial, y por eso es urgente é indispensable poner remedio á males tan graves, y este remedio no puede ser otro que el *recurso de casacion*. Con él se desvanecerán las dudas que se ofrezcan, y las erróneas interpretaciones que hayan podido ocurrir en la aplicacion del Código penal; con él se uniformará la jurisprudencia tanto en la sustanciacion como en el fallo de los procesos;

con él, finalmente, se robustecerá la confianza en la administracion de la justicia criminal.

En orden á la manera de establecer este recurso, atendida la urgencia, no halló tampoco el ministro que suscribe dificultad alguna en que se hiciese de una manera provisional, siguiendo tambien en esta parte las indicaciones del Tribunal Supremo, fundándose en la autoridad de los precedentes, puesto que desde el año 1835 nos venimos rigiendo por reglamentos y otras disposiciones provisionales, que cada cual en su línea y en su época han dado escelentes resultados, y porque el recurso de casacion, esencialmente uno en la region de los principios, ni en lo civil ni en lo criminal es ya un ensayo. Se está practicando en lo civil con la dificultad que en lo criminal no existe de faltar un Código articulado, se dá en los delitos de imprenta, en los de contrabando y defraudacion, y hasta en los comunes conexos con aquellos. No parecia, pues, que hubiese obstáculo atendible en que el recurso se estendiese ya sin demora á todos los delitos comunes. Ni lo ofrece la actual organizacion de los tribunales, ni el enjuiciamiento criminal que actualmente se observa, bastando solamente suprimir la tercera instancia en las causas que aún la admiten.

Fundado el que suscribe en tan poderosas consideraciones, y resuelto á no escusar por su parte cuanto pudiese conducir á tan importante objeto, se dirigió de Real orden en 10 de Marzo á la comision de codificacion ordenando que se procediese desde luego á formular un proyecto de ley de casacion criminal, haciéndolo al propio tiempo estensivo á las nuevas disposiciones que hubiesen de regir en lo civil para evitar los entorpecimientos que sufre su despacho, y la comision ha correspondido dedicándose con incesante afán á tan importantes trabajos.

Pero era absolutamente imposible establecer la casacion criminal sin organizar previamente el Tribunal supremo; y dotarlo de las Salas y del personal necesario para que pueda desempeñar con desembarazo las importantes funcio-



nes que está llamado á ejercer, y por esta razon ha sido preciso darle la organizacion que ya estaba acordada para cuando se hiciese la ley general de organizacion de los jueces y tribunales del fuero comun. Y nada mas natural; porque debiendo desempeñar entonces las mismas atribuciones que hoy va á reunir, parece prudente constituirlo desde luego, como ha de subsistir, evitando así que se adquieran, durante el período que hasta entonces trascurra, derechos ó esperanzas que sean mas tarde un obstáculo á lo que despues de serias y muy detenidas meditaciones se ha creído que deberá hacerse.

Con este propósito se ha hermanado en cuanto ha sido posible con lo existente, que debe continuar hasta el arreglo definitivo: y así, mientras se propone la supresion de la Sala de Indias, que no tiene razon de existir, y que los negocios de que hoy conoce se repartan como los de la Península entre todas las del Tribunal, se conserva á la de primera y segunda los relatores y escribanos de cámara cuyas atribuciones deben refundirse en unos funcionarios letrados con el nombre de *secretarios de Sala*, y cuyo nombramiento se propone solo para las Salas de nueva creacion, si bien con el carácter de interinos para que en su dia puedan ser nombrados por oposicion segun está acordado se ejecute.

Tambien ha sido preciso hacer una nueva division de las atribuciones de las Salas del Tribunal, debiendo establecerse los recursos de casacion en lo criminal; y en la necesidad de descargar á la sala primera de algunas de las que hoy desempeña para que pueda dedicarse esclusivamente al despacho de los recursos civiles en el fondo tan atrasado en la actualidad, se ha creído que limitando sus atribuciones al fallo de dichos recursos, puede sin dificultad reunirse á la segunda el de todos los que se funden en quebrantamiento de formas, lo mismo en lo civil que en lo criminal, la decicion de todas las competencias, la ejecucion de las sentencias dictadas por tribunales extranjeros y el conocimiento de los pleitos aun pendientes

de que conocian los estinguidos Consejos, reservando para la tercera los recursos de casacion criminal por infraccion de la ley, y el conocimiento de las causas que sean de la competencia de Tribunal ó puedan serlo en lo sucesivo; con cuya distribucion, y contando con el eficaz auxilio de las Salas de admision, por las cuales se impedirá la entrada á muchos recursos, podrá el Tribunal supremo responder, y responderá, á lo que de su celo y sabiduria hay derecho á esperar.

Por último, el recurso de casacion se ha formulado con sujecion á los principios admitidos en todos los paises de que lo hay, y la experiencia ha dado á conocer como los mas fundados y convenientes para obtener los resultados importantes que de su acertado planteamiento deben esperarse. Y como sea imposible establecer la casacion criminal sin adoptar previamente algunas medidas preparatorias que permitan armonizar esta institucion moderna con nuestro antiguo procedimiento subsistente aun para las causas, como por ejemplo la supresion de la tercera instancia, ha sido preciso proponerla desde luego, y de esta misma indole con las demás que comprenden los artículos transitorios.

Una sola é importante observacion le resta al que suscribe hacer presente á las Cortes. En una de las bases presentadas por la comision de codificacion para la organizacion definitiva de los tribunales, se establece que la jurisdiccion de los jueces y tribunales del fuero comun será la única competente en todos los juicios civiles y criminales sin mas escepciones que las que allí se espresan, y entre ellas «los juicios que por delitos militares, y por los comunes ó faltas que cometan los militares en activo servicio en el ejército y armada.» Reducido á estos juicios el fuero militar, desde luego se observa que está notablemente modificado, y dentro de las condiciones á que es conveniente reducirlo, y por esta razon, y de acuerdo con la referida base, los ministros de Guerra y Marina, consultando la experiencia de una comision mista nombrada por ambos y



por el que suscribe, y compuesta del presidente del Tribunal Supremo de Justicia, del de la Sala de ministros togados, y de dos ministros del también Supremo de Guerra y Marina y del presidente y de un vocal de la comisión de codificación, han preparado y llevado á término el proyecto de ley de reforma del fuero militar en la parte á cada uno concerniente, y de organización de los juzgados, Tribunal Superior, y Consejo Supremo de Guerra y Marina, adoptando las disposiciones necesarias para que dicha reforma en los términos espresados no produzca perturbación ni inconveniente alguno en la disciplina del ejército y de la armada; concurriendo así de la manera mas pronta y eficaz al establecimiento de la unidad de fuero, universalmente apetecida y reclamada.

Por estas consideraciones, el ministro que suscribe, competentemente autorizado por Su Magestad, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene el honor de presentar á las Córtes los adjuntos proyectos de ley.

Madrid 6 de Noviembre de 1863. — Rafael Monares.

## SECCION HIPOTECARIA.

### Reforma hipotecaria.

#### (Conclusion.)

He señalado las principales operaciones que lleva consigo una anotación preventiva, y para que se forme un concepto seguro de todas ellas y sepueda juzgar con acierto para reclamar con ahinco su reforma, voy á marcarlas por su orden desde que un título entra en el Registro hasta que sale.

1.º Asiento de presentación en el libro Diario de operaciones del título presentado;

2.º Nota que se stampa en la cubierta del mismo del día y hora de su entrada y número de su asiento, como guía indispensable para su

inscripción y para su busca cuando lo reclame el interesado;

3.º Calificación del título, en averiguación de las faltas de que adolezca;

4.º Liquidación del derecho de hipotecas en los que lo devenga la Hacienda pública, operación que absorbe bastante tiempo;

5.º Nota en el libro privado del Registrador, indispensable para entenderse con los interesados;

6.º Certificación literal del último asiento ó inscripción de dominio de la finca, de los libros antiguos á los nuevos;

7.º Certificación de la subsanación de las faltas de que adolece el asiento trasladado, con referencia al título nuevo presentado;

8.º Anotación preventiva, del título presentado, por falta de índices;

9.º Nota marginal en el libro antiguo de haber sido trasladado el asiento á los libros nuevos;

10. Nota marginal en el libro Diario de haber sido anotado preventivamente al título menor.

11. Nota al pie del mismo título, de quedar anotado;

12. Cuenta del número de líneas de las certificaciones y anotaciones y aun de las sílabas para fijar al pie de ellas los honorarios con arreglo á Arancel.

13. Nota de quedar despachado el título y el importe de los honorarios en el libro privado y nombre del que lo recoge.

Compréndase el tiempo y brazos que se necesitan para llevar á cabo empresa tan colosal. ¿Y dónde se encuentran esos brazos? Si la capital se resiente de ellos, aun en las oficinas comunes ¿qué ha de suceder en los pueblos y con una Ley nueva? Hé aquí otro inconveniente con que han de chocar los Registradores que sirven plazas fuera de capitales; y aun no es esto lo peor, sino que no compensando los honorarios de las mayores cuantías lo que dejan de percibir en las de menor en sus seis gradaciones, hasta de un real de vellón; quiere decir, que en la mayor parte ó mayor número de



Registros no rinden estas lo suficiente para cubrir los gastos del personal y material, sobre cuyo extremo me ocuparé al hablar de los Aranceles.

He dicho antes, que el sistema actual de inscripcion es carisimo para la Nacion, sin que por otra parte ofrezca mejores garantias á los interesados; y nada mas cierto.

El Gobierno entrega los libros para el Registro, cuyo coste es de mucha consideracion, y tanto cuanto mayor es el número que se necesita, ya porque en España apenas tenemos la quinta parte de la propiedad inscrita, ya tambien porque abriéndose un registro para cada finca es preciso dejar por cada una de ellas cuatro ó cinco hojas en blanco para continuar en ella su historias ó vicisitudes. A cada Ayuntamiento ó pueblo se destina un libro de la Propiedad, y á cada Registro uno de hipotecas por orden de fechas y otro de Hipotecas por orden alfabético. Siendo 9,000 los Ayuntamientos y 475 los Registros se necesitan desde luego 9,950 libros que á razon de 40 reales cada uno, inclusa la encuadernacion, importan 398,000 rs. Mas como el gasto anual por cada Ayuntamiento no sea uno, sigue por lo que hace á los de la Propiedad, se necesitan cuatro, ocho y aun mas, y de los de Hipotecas mas de dos en algunos de aquellos, creemos que el número por término medio puede fijarse en diez de los primeros y dos por cada uno de los segundos en cuyo caso da el resultado siguiente: 9,000 Ayuntamientos por diez 90,000 y 475 por cuatro 1,900, total 91,900 libros; que al precio dicho forman una suma no despreciable de 3.676,000 rs. Agréguese á esta suma la de gastos de cajones y trasporte desde el centro Directivo á las Audiencias, y no será mucho decir que la nacion gastará anualmente y por espacio de muchos años hasta que toda la Propiedad se halle inscrita, 4.000,000 de rs.

Este gasto pudiera mirarse hasta como insignificante, aun el caso dado del sistema que se sigue, atendido el objeto á que están destinados; pero ni el papel que se emplea en ellos, ni su encuadernacion, ni su forma correspon-

den cual debieran á dicho objeto. Pregúntese sobre el particular á todos y cada uno de los Registradores y estoy seguro que á una voz contestarán, que el papel si no absolutamente malo, no pasa de mediano, ó á propósito para consumir muchas plumas; que la encuadernacion y forma son pésimas, porque el uso continuo de los mismos, por mucho cuidado que se tenga en el manejo, exijia otra mas adecuada y fuerte para no verlos en este lastimoso estado, como los diarios de operaciones. Estos al menos, en el mayor número de Registros han de sujetarse á nueva encuadernacion.

Se me dirá tal vez á vista de lo que dejo indicado, que puesto que se señala el mal, indíquese tambien el remedio; y aunque lo uno es mas fácil que lo otro, no obstante, emitiré mi humilde opinion que someto á la mas acertada.

En horabuena que cada Ayuntamiento tenga su libro de inscripciones, cada partido su libro de hipotecas; pero no se sujete á que cada finca forme un Registro ó que este se abra por cada una de ellas. El objeto que al parecer se ha tenido para acordarlo asi, no es otro que hacer constar una tras otra las vicisitudes de la finca. Mas esto se consigue tambien de otra manera, y da por resultado disminucion de trabajo en los Registros, de derechos á los interesados que acuden á él, expedicion por consiguiente en el despacho, facilidad y prontitud para las transacciones y otras ventajas que fuera largo enumerar.

Inscribase el título fijándose las base comunes que hagan relacion á todas las fincas que comprenda; describanse á seguida estas una por una y con numeracion correlativa que se estampe con letras al comenzar su descripcion y al margen con números, y al propio tiempo su adquisicion si es distinta de las demás, y todo aquello que la afecta particularmente, concluyendo con la conformidad de la inscripcion hecha con el título presentado. Nota en el libro diario de presentacion, al margen, de estar inscritas las fincas al fólío tal y número que ha correspondido á cada una, y lo mismo



al pié del documento para cuando el dueño enajene ó se traslade el dominio á otro, pueda citarse el fóllo y número de la finca. De esta suerte y sin necesidad de separarse saben fácilmente los tránsitos que ha sufrido, sus condiciones, su historia, porque en cada inscripción se encuentra la cita donde se halla la anterior. En una palabra: inscribir las fincas seguidamente y no separadas, con la cual se ahorra un trabajo inmenso, cual es el de repetir tantas veces el título y sus condiciones cuantas son las fincas.

Respecto á libros los cuantiosos gastos que dejamos indicados, quedan escusados con decir que las inscripciones se extiendan en papel del sello noveno, sirviendo la primera página al comenzar un libro, para la rotulación del mismo, y las sucasivas, hasta su conclusion, los de la izquierda para las notas marginales y las de la derecha para las inscripciones.

Los resultados beneficiosos que este método ofreciera son demasiado palmares: 1.º Los Registradores no necesitarían tanto personal; 2.º Las inscripciones podían estenderse dentro de los ocho días; 3.º Los interesados prontamente servidos facilitándose por ello las transacciones; 4.º La Nación un ahorro de cuatro ó seis millones anuales con mas el producto del papel que se empleara, y 5.º Los libros, incluso el Diario y el de las hipotecas, estendidas en el mismo papel, de mejor calidad y mejor encuadernados.

Si no me lo impidiesen las ocupaciones que continuamente me rodean, presentara á V. inscripciones modelos que facilitarían la inteligencia del método que dejo emitido; pero creo que su buen criterio lo comprenderá hasta en sus detalles.

**Aranceles.**—Si los hubiéramos de acomodar á mi método pocos artículos bastarían para completarlos. Diez reales, por la primera finca y cuatro por cada una de las restantes que comprendiese cada título inscribible, con los honorarios que se fijaran por su reconocimiento cuando pasara de cierto número de fajas, fuera suficiente para acudir á los gastos de perso-

nal, oficina y compensacion de la responsabilidad del registrador fijando en la mitad los honorarios cuando el valor de las fincas fuese menor de 500 rs.

Pero como no se trata de esto si que de lo existente, me concretaré á decir que para que los Registradores puedan cumplir con el deber que la ley les impone es necesario que las seis clases de menores cuantías que tenemos, desaparezcan y queden sujetas á las de mayor. Como hoy está, es de todo punto imposible que los de fuera de las capitales cubran las mas perentorias atenciones de la vida y mucho menos de la oficina sin resistirse el servicio público.

## ACADEMIA DE LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA.

En el próximo pasado mes de Noviembre ha tenido lugar con la solemnidad de costumbre la apertura de esta corporacion que en los pocos años que cuenta de existencia, se ha colocado á la altura de su institucion, y del buen nombre que corresponde al Colegio de Abogados de Valencia.

Por la memoria leida por el secretario Sr. Soro, y que á continuacion insertamos, se podrá comprender la asiduidad con que se dedica á los trabajos propios de la corporacion, y al mismo tiempo tenemos el gusto de trascribir el notable discurso del Doctor D. Simon Cirugeda, presidente de la misma.

## MEMORIA

*del estado y trabajos de la Academia, leida en la primera sesion del curso de 1863 al 64.*

La Academia valenciana de Legislacion y Jurisprudencia, al inaugurar en esta sesion el curso de 1863 al 64, señala en sus anales el cuarto año de su existencia.

Corta es su vida y el período durante el cual ha podido dedicarse á los trabajos literarios,



pero á pesar de ello, el objeto de su creacion está cumplido, y el Ilustre Colegio de Abogados debe enorgullecerse de haber sido su fundador, puesto que no solo encuentra su deseo realizado sino llenado el fin que se propuso instituyendo un elemento mas de ilustracion, un centro comun en donde reunidos todos por amor á la ciencia, discutan las cuestiones que nacen del derecho; vasto campo en donde el jurisconsulto encuentra siempre verdades que recojer.

La Academia faltaria al primero y mas grato de sus deberes, sino consignase su gratitud en todas ocasiones al Ilustre Colegio de Abogados que la fundó, y á cada uno de sus mas distinguidos individuos que contribuyeron á su creacion, y que continúan con su ciencia pres-tándola un poderoso auxilio.

El estado de esta corporacion científica, ha sido y es satisfactorio; durante el año anterior, su existencia se ha regularizado mas y mas, y los reglamentos que hoy la rigen y cuya formacion se encomendó en su dia á una comision nombrada por la junta general, terminó su delicado trabajo que fue aprobado por la misma.

La Junta de gobierno que con solícito afan ha procurado siempre corresponder á la confianza que en ella depositaron los señores académicos, elevando si era posible á mayor altura la academia, ha tomado en sus frecuentes sesiones varios acuerdos encaminados á este fin. Entre ellos, fue uno dirigir una respetuosa esposicion al Gobierno de S. M., solicitando que se concediera la gracia á esta Academia de que fuesen válidos sus cursos á los alumnos en ella matriculados, para los efectos prevenidos en los reglamentos generales de estudios, teniendo el sentimiento de no haber obtenido aun resolucion.

En las sesiones teóricas se han discutido temas importantes, mereciendo especial mencion los siguientes: «Inconvenientes del espíritu esclusivista de escuela en materia de legislacion.» «¿Qué método de codificacion ofrece mayores ventajas? El que fija principios gene-

rales ó el que regula minuciosamente todos los casos que se presentan á la imaginacion del legislador?» «¿En virtud de la ley de 14 de Marzo de 1856 sobre el interés del numerario dado en préstamo, pueden considerarse derogadas las que marcan tasa en la pension de los censos?» «Del sistema libre-cambista y del proteccionista ¿cuál es mas conveniente para el desarrollo de la riqueza pública?» «Exámen histórico filosófico de los bienes reservables, sus ventajas é inconvenientes.» «¿Hasta qué punto la organizacion de la familia puede servir de modelo en el orden legislativo?» «Sobre la forma mas perfecta de la retribucion del trabajo.» «La forma de gobierno de la Iglesia es digna de ser estudiada por el filósofo y el publicista como fuente de sanos principios de derecho político?» En la discusion de estos temas han tomado parte los Sres. Leon, Marin, Galan y Sancho, Carreras, Blasco, Brusola, Ibañez, Songel, Estellés, Atard (D. Terencio), Martí Treserra y Soro, reasumiendo todos los debates el Sr. Presidente. Tambien se han dilucidado cuestiones prácticas, resolviéndolas por medio de discusiones en las cuales tomaron parte gran número de Sres. Académicos y se han instruido además expedientes para acostumbrar á la práctica á los alumnos.

Han desempeñado cátedras en el pasado año los Sres. Tormo, Danvila, Miquél (D. Pedro Isidro) y Ruiz, teniendo la Junta fundadísima esperanza en que todos estos señores, mas algunos otros continuarán sus conferencias en el presente curso, dando una prueba mas de amor á la ciencia y de benevolencia á esta corporacion.

La Junta de gobierno se complace en creer que los trabajos literarios sucesivos y los señalados para el presente año, conservarán el lustre que esta corporacion ha sabido conquistarse, y la mantendrán á la altura á que ha llegado.

Resta á la Secretaría dar cuenta á la Academia de un triste acontecimiento, de una dolorosa pérdida. El malogrado jóven D. Juan Sorní y Orellano, individuo de la Junta de go-



bierno, revisor de la Academia, ha desaparecido de entre nosotros. Joven, muy joven aun en la aurora de la vida, distinguido ya como letrado ha bajado á la tumba para subir á la morada de los justos, dejando un gran vacio en la Academia y un profundo dolor en el corazon de sus amigos.

Lleguen hasta el Cielo nuestros votos y que premie la ciencia y las virtudes que en pocos años atesoró en la tierra.

## CAUSAS CÉLEBRES.

### PARRICIDIO DE MARIANO ALBERT.

(Las locas de Culla.)

(CONCLUSION.)

Finido el término: El Juez de 1.<sup>a</sup> instancia de Albocácer por definitivo de 14 Abril 1862, espuestos los hechos y la resultancia:

Considerando que el grave parricidio de que se trata es un crimen horroroso mayormente si se descende á las particularidades que mediaron para acabar con la existencia del malogrado esposo y padre de las procesadas que nada omitieron hasta que lo dejaron reducida á fragmentos, destrozado y horriblemente mutilado:

Considerando que solo se concibe que las procesadas al cometer tal atentado no se hallaban en su sano juicio, porque á tenerle es casi imposible le hubiesen realizado, especialmente del modo que queda dicho y es de creer obraron todas por estímulos tan poderosos que naturalmente las produjeron arrebató y obcecación:

Considerando que dichos estímulos no pudieron ser otros mas que los que poseian de fanatismo religioso y creencias supersticiosas de la existencia de los demonios y diablos en la persona de Albert hallándose en la persuasión de que no maltrataban ni asesinaban á éste y sí al demonio mayor, que segun sus ideas se las representaba:

Considerando que en apoyo de lo espuesto se hallaba la declaración facultativa en vista de las observaciones hechas por los profesores de medicina y cirugía, que por espacio de muchos dias habian experimentado las procesadas para consignar su declaración científica reclamada por parte de la Barreda:

Considerando que no existe una razon legal para proceder contra Luis Fabregad, reputado curandero, ni menos para atribuirle que él sea la causa primordial ó motor de tan horroroso crimen por solo haber manifestado á Albert y las procesadas que tenían los demonios y hacerles cruces, pues de la causa resulta que tanto Albert como las procesadas cuando se dirigieron á casa de aquel iban ya presentidos de que los poseian; y existe la poderosa presunción de que todos se presentaron con el ánimo deliberado de encontrar remedio en la persona del Fabregad.

Considerando que contra este se han celebrado dos juicios de faltas por sus dichos, asertos y adivinaciones, comprendiéndose en el segundo lo realizado en Albert, su consorte é hijas, y que en ambos se ha tenido presente lo prescrito en el art. 481 y 495 núm. 6 del Código penal.

Considerando que la núm. 2 si bien es mayor de 15 años es menor de 18, la núm. 3 de 13 años y la núm. 4 al tiempo de cometer el delito, menor de los 9, y aunque alegan en sus indagatorias que si maltrataron y ayudaron á su madre para matar á su padre, fue porque aquella se los mandó, indicándoles mataban el demonio, no obstante solo la última por su corta edad se halla exenta de responsabilidad criminal, obrando la núm. 3 con discernimiento sin que le sirva de evasiva lo protestado por la misma, y que existe la circunstancia atenuante de arrebató y obcecación en las mismas por los estímulos referidos.

Vistos los artículos 8.º, números 2.º y 3.º, 9.ª circunstancia, 7.ª, 15, 25, 41, 48, 49, 52, números 3.º y 4.º, 55, 56, 59, 68, 70, 72, 74, regla 2.ª, 78, 121 y 332 del Código penal.



Declaró:

Que la número 3 obró con discernimiento y en su consecuencia condenó á Manuela Barreda á la pena de cadena perpétua, interdiccion civil del derecho de patria y potestad, de la administracion de sus bienes y de disponer de ellos por actos de entrevivos, inhabilitacion perpétua absoluta para cargos derechos políticos mitad de costas, daños y gastos del juicio: á Carmen Albert, núm. 2, en doce años de cadena temporal, accesorias, cuarta parte de costas, daños y gastos; á Josefa Albert, núm. 3, en ocho años de presidio mayor accesorias y mitad de la cuarta parte de costas, daños y gastos; declaró á Elena Albert, núm. 4, exenta de responsabilidad criminal si bien sujeta al pago de la mitad de costas, daños y gastos, entendiéndose éstos mancomunadamente y decomiso los instrumentos y demás efectos resultantes; no dió lugar á proceder de oficio contra Luis Fabregad, reservando, no obstante, á los que se crean ofendidos por sus dichos y acciones el derecho que crean existirles para que lo deduzcan en forma y juicio competente, ni para la celebracion de nuevo juicio de faltas contra el mismo por haberse ya egecutado segun consta de la certificacion presentada en el término de prueba.

FIN.

El discurso á que nos referimos al principio es el siguiente:

Señores:

Uno de los deberes que prescriben los Estatutos de nuestra academia al que tiene la alta honra de presidirla — deber que es empeño de honor y por lo mismo mas poderoso que la desconfianza que me infunden mis limitados conocimientos — me obliga á dirigiros la palabra en esta ocasion solemne y en presencia de nuestro amado prelado, de individuos de corporaciones científicas de alto renombre, y demás personas ilustradas que se han dignado honrarnos, asistiendo á la apertura del cuarto curso dedicado á nuestros ejercicios literarios.

Difícil es sobremanera arrostrar este compromiso, no poseyendo las relevantes dotes oratorias que se necesitan para pronunciar un discurso digno de tan distinguido auditorio. Difícil es á quien está por muchos años avezado á la precision y sencillez del lenguaje forense, comunicar á su discurso los encantos de la elocuencia que os hicieran mas llevadero el corto tiempo que he de ocupar vuestra benévola atencion. En posicion tan crítica dos cosas me alientan al desempeño de un cargo tan lisonjero, la amable condescendencia que debo prometerme de esta reunion respetable y la eleccion de un tema que no necesite mis esfuerzos para llevar á vuestro ánimo el convencimiento de la verdad que encierra.

El gran movimiento que hoy dia se observa por doquiera en los intereses materiales, el solícito afan con que se procura su preponderancia, y cuyo principal agente para conseguirlo es sin disputa alguna el *comercio*, me ofrece tal vez un tema interesante y adecuado á la institucion de esta Academia que es, como sabeis, el estudio teórico y práctico del derecho y de la jurisprudencia. Me propongo, pues, llamar vuestra atencion sobre la importancia del estudio de la legislacion del comercio como legislacion especial y supletoria del derecho comun.

Los que en la cátedra y en el foro estais dando inequívocas pruebas de vuestros profundos conocimientos; los que por amor á la ciencia ó por exigirlo acaso el mejor desempeño de vuestras ocupaciones habeis hecho un detenido estudio de las ciencias económica y administrativa, habreis recordado por la simple enunciaci6n de mi pensamiento cuán vasta es la materia que he elegido si hubiera de tratarla en todos los terrenos á que ella se estiende. No es, sin embargo, mi ánimo abusar tanto de vuestra benevolencia, ni mi insuficiencia me permite abordar las grandes cuestiones que son objeto de animados debates en todos los círculos científicos de jurisconsultos y economistas. Queden estas cuestiones para las discusiones de la academia, como habeis dis-



cutido ya en el curso último la del libre cambio y el proteccionismo con tanta copia de argumentos que revelaba la meditacion y el estudio empleados por los que tomaron parte en el debate.

No habiendo ahora la misma oportunidad, pretendo únicamente hacer algunas indicaciones generales acerca de la grandeza é importancia del comercio y de la necesidad de su legislacion especial, para poder inferir la notable conveniencia y utilidad del estudio de esa legislacion.

Pesa sobre la humanidad como un anatema del Criador la ley del trabajo: con él ha de ganar el hombre la subsistencia para poder conservar el precioso don de la existencia y proporcionarse su bienestar.

Ese anatema encierra además un gérmen de prosperidad para el que lo obedece, porque el hombre trabajando puede ganar mas de lo que necesita, y el sobrante de productos le engrandece, le levanta hasta la opulencia; su trabajo, pues, es la fuente de la riqueza. Pero el hombre es tambien naturalmente social, siente instintivamente la necesidad de amar, el amor le asocia á sus semejantes, y la sociedad le crea necesidades que por sí solo no puede satisfacer. El gran recurso con que el hombre ha podido hacer frente á su impotencia individual es la division del trabajo. Con ella lo simplifica, lo perfecciona, lo acrecienta. La division del trabajo proporciona por lo mismo la satisfaccion de las necesidades humanas: y no de otra manera que cambiando el sobrante de productos de uno con el sobrante de los demás. Ved aquí el origen del comercio como una necesidad para el género humano.

Si las primitivas familias experimentando necesidades mas exiguas, pudieron satisfacerlas con el cambio de unos productos por otros y sin agentes intermedios: si mas tarde experimentaron la necesidad de reconocer en el ganado el signo representativo de la riqueza para facilitar los cambios: la multiplicacion del linaje humano, y su estension sobre la faz de la tierra y las distancias de unas tribus de otras,

debieron necesariamente obligarles á buscar un signo mas cómodo que representase universalmente el valor de todas las cosas, el dinero, y admitir la mediacion de personas dedicadas á proporcionar á cada uno en su propia casa lo que necesitase, los traficantes. Asi es como el comercio nació con el hombre, y se fue desarrollando y perfeccionando á medida que sus necesidades lo han exigido.

Su influencia debe ser por lo mismo muy grande en la vida de los pueblos. Verdad es que la ciencia, de acuerdo con la historia, nos presenta la agricultura como la primera base de la riqueza que puede esplotar el trabajo del hombre, porque le proporciona el alimento, la satisfaccion de sus mas urgentes necesidades: verdad es que las artes facilitan al hombre los conocimientos necesarios para dar á los productos de la tierra la aptitud de que naturalmente carecen para determinados usos, siendo tambien consideradas como base de riqueza, pero sin el concurso del comercio, que como vínculo poderoso estrecha y sostiene la agricultura y las artes, y como agente proporciona el consumo de sus productos; sin el concurso del comercio, repito, no podrian mantenerse en constante trabajo las clases agrícola é industrial. Ved, pues, como depende del comercio el fomento de la agricultura y de la industria. Si necesitara corroborar mi aserto con algun ejemplo incontrovertible, os haria volver la vista á la Inglaterra, que con ser tan manufacturera es tambien eminentemente comercial.

(Se concluirá.)

---

Por todo lo no firmado, el Secretario de la redaccion,

**Manuel Atard.**

---

*Editor responsable:* D. JOSÉ MARCO.

VALENCIA.

Imprenta de La Opinion, á cargo de José Domenech,

calle de las Avellanas, núms. 11 y 13.